

ESTAR FELICES DE TENER UNA POSICIÓN HUMILDE

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad.” (Mateo 5:3,5)

Dios considera a la persona por lo que es, no por su reputación o su nombre. Lo que la persona es, muestra cual es la medida de poder y sabiduría divina que tiene.

Dios no considera en absoluto, su posición social. No es lo que da la autoridad, sino que es la autoridad que da su posición real. Mas de un hombre humilde y pobre, sin ningún título, ha ocupado realmente una posición elevada y de gran autoridad, mayor aún que la de todos los reyes de la tierra. La autoridad es la presencia de Dios en la persona, sin necesidad de respaldo alguno.

Los cristianos de Jerusalén mostraban que estaban en relación con Dios: reconocieron la gracia que fue entregada a Pablo, (Gálatas 2:9). Aquellos que son transformados y conmovidos por el Espíritu de Dios percibirán prontamente las acciones y los trabajos del Espíritu en otras personas. La mejor prueba de que alguien no tiene conocimiento personal alguno del Espíritu santo, es que no es capaz de reconocer su acción.

Alguno dirá, que no pueden comprender como se puede reconocer “pobre, miserable, ciego y desnudo” y que no lo sabe, (Apocalipsis 3:17), y al mismo tiempo gozarse en el Señor. ¡Me gustaría saber como alguien puede gozarse en el Señor, pensando que se porta muy bien!. Pero cuando alguien comprende que es tal como el Señor dice, y lo reconoce, y entonces descubre que el Señor es tan bueno que le acepta tal como es, le modela y le da el equipamiento necesario para que pueda estar en la presencia de Dios durante la eternidad, entonces si que tiene razón de gozarse. No puede hacer otra cosa.

El Señor no nos salva porque somos suficientemente buenos sino ¡porque Él es tan bueno!. Y nuestra fidelidad viene de que nos bendice tanto, como malos somos, Él nos salva, y nos hace reflejar su propia imagen. 66